

mas poderosos únicamente se había logrado reproducir las estrellas de décima-cuarta magnitud. Venus y Marte, con este nuevo aparato aparecen como si se hallaran á unas cuarenta leguas de distancia.

Para dar una idea de la sensibilidad de la placa, basta decir que una milésima de segundo es suficiente para dar una imagen exacta del astro solar de nuestro sistema, reproduciendo sus llamaradas inmensas, sus oscuras manchas la agitacion sin término de su superficie ígnea.

Contemplad durante las horas de la noche la bóveda que se extiende de uno á otro horizonte. Vivas, centelleantes, destacándose con limpieza de su negrura, aparecen las estrellas de primera, segunda y tercera magnitud. Brillando con luz menos clara, aparecen en el mismo plano los astros que se hallan mas lejanos. Claridad difusa, sin contornos visibles, aquellos soles cuya luz tarda miles de años en llegar á nuestro planeta. se destacan del fondo de lo infinito como última expresion de la vida de los espacios siderales.

Podíanse contar con el auxilio de los telescopios unos catorce millones de soles en el campo de lo infinito. No podian apreciarse muchos de ellos sino como silueta vaga destituida del cuerpo. Con el moderno invento hase aumentado la cifra de los cuerpos celestes hasta la enormidad de cuatrocientos millones de astros, casi todos ellos de un volumen inmensamente superior al del planeta que habitamos.

Este punto luminoso que graba apenas su imagen en la placa fotográfica, es una estrella cuya luz—apesar de correr con la velocidad vertiginosa de 77.000 leguas por segundo—tarda millones de años en llegar á la tierra.

Cuando el rayo que de ella partió para venir á dejar ahora su huella en la placa, se puso en camino, la Tierra no había quizá salido aun del seno del Sol, ó en todo caso, el hombre debía tardar miles de años en hacer su aparicion en este mundo. Durante el viaje de ese rayo de luz, se ha cumplido toda la historia de la humanidad. Quizá el astro que emitió ese destello, vuela hecho pavesas por los espacios siderales, en los momentos mismos en que la luz que de él se desprendió, cuando se hallaba en la plenitud de su vida, hiera la superficie de la placa fotográfica.

El nuevo invento, en cuanto sufra las modificaciones de que es susceptible, está llamado, sin duda alguna, á prestar grandes servicios á la astronomía, pues, por de pronto, ha dado ya fotografías de la Luna como nunca se habian logrado y que permiten apreciar los detalles geológicos de nuestro satélite con limpieza y precision nunca igualados.

Ultimos Telégramas.

Madrid 2 de Noviembre.—Continúan circulando rumores relativos á la dimision del ministro de Hacienda; pero los amigos del señor Sagasta los niegan en términos absolutos.

Los conjurados dicen que el señor Cánovas acepta la idea de formular en el Congreso una energética protesta, dejando de asistir dichas minorias monárquicas tres días á las sesiones.

Reina gran excitacion politica entre los conjurados y conservadores.

GERONA: Imprenta del DIARIO DE GERONA.